

Perspectivas transtextuales en la literatura para niños. El *Bestiario* de Gustavo Roldán

Introducción

En 2005, siete años antes de su irreparable desaparición, Gustavo Roldán publicó *Bestiario* para la editorial Guadal de Buenos Aires. En la página web de dicha editorial, este libro está clasificado o recomendado como un texto infantil para niños de diez años o más y promocionado como “Los seres mitológicos más asombrosos de todos los tiempos, y sus extraordinarias historias” (Roldán, 2005).

Bestiario (2005) se constituye por un conjunto de descripciones de animales prodigiosos, acompañados por la historia que da sentido a la inserción en el conjunto y las ilustraciones de Gabriel Bernstein.

De todos los libros de Roldán, *Bestiario* (2005) es, a mi juicio, su obra más peculiar, al tiempo que la menos conocida y difundida en el ámbito de la literatura infantil argentina reciente.

Esto quizá pueda deberse a tres cuestiones: en primer lugar, a que el público destinatario es un tanto mayor que la media de sus libros que han tenido mayor repercusión: pienso por supuesto en *Historia de Pajarito remendado* (1984), *El monte era una fiesta* (1998), *Sapo en Buenos Aires* (2003), etc. Así, se cumple el objetivo que Roldán (2004) sostuvo para su obra: “aspiro a escribir textos donde la cantidad de años que tenga el lector no sea más que un accidente como el verano o la lluvia o el frío”¹ (p. 4).

En segundo término, porque el autor se aleja de los relatos y versiones de cuentos que había aprendido en el bosque chaqueño en su infancia, los relatos folclóricos que recreó a lo largo de toda su vida bajo un denominador común: animales de carácter muy argentino y latinoamericano: quirquinchos, sapos, zorros, monos, bichos colorados, ñandúes, y hasta piojos, que se humanizaban y que por ello se acercaban al formato fábula, aunque tanto Roldán como su esposa Laura Devetach afirmaron siempre que su literatura no debía ni quería ser moralizante: “Hay demasiados educadores –los padres, la policía, la escuela y las iglesias–; la función de la literatura es cualquier cosa menos esa. Que de paso también educa, sí, pero esa no

¹ Esta cita pertenece a un texto breve misceláneo denominado “Autobiografía” que edita *Imaginaria* junto a una reseña de las obras de G. Roldán en septiembre de 2004. Véase la referencia en bibliografía.

es su función²” (Clarín, abril 2012); y creo que aquí radica no solo la belleza sino la complejidad de este texto, porque el bestiario de Roldán enraíza profunda y profusamente con la historia literaria y ciertos tipos textuales que se actualizan desde la Antigüedad hasta nuestros días.

En tercer y último lugar, porque Roldán considera la transtextualidad (Genette, 1983; Romero López, 1998) como una posibilidad escrituraria en función de sus lectores infantiles y juveniles lo que muestra su interés por el vasto fenómeno de la comprensión y recepción lectora.

Así, esta comunicación avanza en analizar los tres aspectos referidos: los géneros literarios infantiles, la construcción discursiva intertextual de los personajes y el público lector infantil y juvenil.

Los bestiarios y su recepción

Para comenzar a analizar el tema de las tipologías textuales, preciso es que nos acerquemos al concepto de bestiario. Los bestiarios fueron, en la Antigüedad y el Medioevo, una condensación de representación gráfica, textual y de carga moral. Fueron utilizados tanto para exorcizar el influjo de la tradición que crean estos animales extraordinarios como para informar, advertir y moralizar. A lo largo de toda Europa hay una profusión de estos textos híbridos (texto e ilustración) que se han logrado conservar (Hauser, 1965). Sin querer agotar su historicidad, traigo aquí la reflexión sobre, quizá, el bestiario antiguo más trascendente, el *Physiologus*, manuscrito griego de autor desconocido. Probablemente, escrito en Alejandría, entre el siglo II y el IV, fue un libro muy popular de la Edad Media que aparece en la mayoría de las lenguas vernáculas de Europa, así como en griego y en latín. Contiene un conjunto de descripciones de diversos animales y criaturas fantásticas. De cada animal se muestra su descripción y se narran varias anécdotas, con sentencias espirituales y cualidades simbólicas. Durante la Edad Media, las descripciones y narraciones avanzaron en construirse como alegorías de carácter moral en función de los niveles de lectura que estableció Dante en su *Convivio* (1307): el literal, el alegórico, el tropológico y el anagógico. De esta manera, un relato de un bestiario contiene una descripción- nivel literal-, una narración que cuenta cómo actúa dicha fiera –nivel alegórico–, una ilustración que complementa ambos textos –nivel

² Esta frase fue pronunciada por Gustavo Roldán en 2011 en *Ñ digital* durante la presentación de su libro *El último dragón* para integrar las colecciones Torre de Papel y Zona Libre 2011 de la Editorial Norma.

tropológico³ – de lo cual deriva algún tipo de señalamiento espiritual, moral, de comportamiento social –nivel anagógico⁴.

Existen manuscritos conservados, desde el siglo II al IX tanto latinos, como ingleses y franceses. Las dos primeras vertientes tienden más bien a ser lineales y sencillas en su elaboración de sentimientos. Por añadidura, a menudo sus asuntos no son originales, sino que se inspiran en materiales bíblicos o en composiciones escritas en latín. En la otra vertiente, la francesa, los bestiarios son mucho más complejos. Lo podemos comprobar con el *Bestiario Medieval*, cuya edición crítica compilada y anotada por Ignacio Malaxecheverría⁵ y editada por ediciones Siruela a fines del S. XX, recoge la tradición normanda y francesa de los bestiarios.

Fundamentalmente, los bestiarios son textos colectivos, que rondan lo mítico y que incorporan la bestialidad y la monstruosidad como formas naturalizadas para exponer e incidir sobre la cohesión social y la conducta de las personas. Según David Williams (1996: 11) el discurso monstruoso se define sobre la base de la deformidad, y también en relación a los signos, por lo cual el monstruo adquiere una función literal y otra simbólica. La noción de ‘signo literal’ alude a la tradición geográfica y fundamentalmente teratológica. Por otra parte, la noción de ‘signo figurativo o metafórico’ se refiere al monstruo como una figura simbólica, la cual busca representar algo en particular o transmitir un mensaje con un sentido trascendente.

Ahora bien, Roldán renueva las fuentes literarias que utiliza para su escritura: parte de la obra de Claudio Eliano (ca. 175- ca.235) y de su *De Natura Animalium*, o de la *Naturalis Historia* de Plinio El Viejo, obra extensa solo parcialmente conservada que describe aspectos más amplios de la sociedad antigua: geografía, botánica y zoología; hasta llegar a obras argentinas contemporáneas como el *Bestiario* (2005) de Cortázar y el *Libro de los seres imaginarios* (1967) de J. L. Borges, al que me referiré luego.

³ Se trata aquí de los tropos o figuras retóricas en analogía con el registro verbal. Un tropo funciona como la sustitución de una expresión por otra figurativa. En este sentido, el tropo es el cambio de dirección de una expresión que se desvía de su contenido original para adoptar un contenido similar. En los bestiarios observamos un uso particular de los tropos: una traducción visual exacta de la metáfora que ha pasado al uso común en el caso de la descripción de cada animal hasta el extremo de que resulta inadvertida en la narración.

⁴ Hacemos aquí una clara simplificación de la interpretación lectora en función de los niveles establecidos para Dante para los textos de carácter moral. Sin embargo, los bestiarios pueden, insistimos, condensar esta multiplicidad y complejidad de lecturas.

⁵ Si bien en el ámbito académico argentino el *Bestiario medieval* (Siruela) es la obra más difundida de Ignacio Malaxecheverría, su producción no se limita a éste. Profesor de Lingüística General y de Literatura Francesa en la Universidad de Deusto (Compañía de Jesús). Doctor en Filología Francesa, publicó libros y ediciones críticas en torno del fenómeno de la monstruosidad animal. Entre ellos destacan: *Le Bestiaire médiéval et l'archétype de la féminité* (1982), *El bestiario esculpido en Navarra* (1983) y *Ambroise Paré: Monstruos y prodigios* (Siruela, 1986).

Así, el autor interpela e invita a enriquecer la enciclopedia cultural, lo que implica una intención didáctica sobrentendida -aunque no escolarizada-. Hay un interés especial por tratar al lector –un niño de diez años o más–, como un lector activo, capaz de establecer la comprensión mediante la conexión de los diversos recursos propios de los fenómenos intertextuales.

Como todo fenómeno hipertextual, en términos de recepción, el lector debe activar su interfaz interpretativa. La lectura o recepción del texto *roldaniano* para adultos –docentes– y niños/jóvenes –estudiantes– se complejiza en la medida en que a las relaciones hipo e hipertextuales se le suma, en este caso, la interpretación adicional de los dos códigos: escritura e ilustración. Por supuesto que la literatura infantil y juvenil en numerosas oportunidades se manifiesta con esta característica pero, en este caso, la complementariedad de los dos discursos abona la construcción de un texto mucho más complejo, enraizado en la tradición letrada que se hace específica y que por lo tanto, no solo denota sino que connota un mundo simbólico al que refiere y que se actualiza en cada nueva lectura a través del tiempo.

Así, el concepto de transtextualidad (Genette, 1983), que presupone que todo texto está relacionado en las formas más diversas con otros textos como producto de una red de significación, implica tangencialmente que dichas relaciones no están dadas *per se* sino que se reconstruyen en cada acto de lectura (Mendoza Fillola, 2008). Consecuentemente, el intertexto lector, en especial si se trata de un niño, puede ser visto como una posibilidad de conjugación que reúne “la perspectiva textual y receptiva” (Miretti, 2004: 139) y por lo tanto, como una forma posible de superar una de las dificultades de la comprensión que resulta más evidente en este texto que en otros: comprender que los lectores enfrentamos aquí múltiples textos, abordamos un conjunto textual. Esto obtura el texto único y su inmanencia y exige el posicionamiento activo, para (re) construir las correlaciones más o menos explícitas que tiene el *Bestiario* (2005) con otras obras y discursos.

Esto significa que el receptor, en este caso, un lector de diez o más años según la editorial, activará determinadas conexiones interpretativas e incluso –y esto sería lo deseable– se abrirá a nuevos circuitos de lectura, trayectos que puede gestionar en forma autónoma o guiado por algún mediador. En este contexto, el receptor no es ya un agente pasivo cuyas habilidades y conocimientos, capacidades y enciclopedia (Mendoza Fillola, 1994; 2008) como decodificador de mensajes pueden ser reducidas a un conjunto de diversos procesos de estrategias lingüísticas sino un receptor productivo, activo y generador de interpretaciones. En este caso, resulta necesario apelar al conocimiento explícito y a las evocaciones metaliterarias, la indagación de

estilo, la búsqueda bibliográfica y multimedial sobre determinados temas, el análisis y señalamiento del uso de paratextos, etc. activan una lectura y una comprensión plenas, imprescindibles para lograr el goce estético.

El *Bestiario* de Roldán

Como lo afirmé, el bestiario que nos ocupa es heredero de una tradición textual, por lo que se convierte en una forma hipertextual de fuentes latinas europeas implícita o explícitamente.

La obra en su conjunto está organizada por una serie de relatos sobre doce animales bestiales, algunos más difundidos que otros. Para el análisis que profundiza sobre el amplio fenómeno de la intertextualidad, elaboré el siguiente esquema donde se pueden observar con claridad las relaciones intertextuales entre título, epítetos, epígrafes e hipotextos/ fuentes literarias:

Animal maravilloso	Epíteto	Epígrafe	Hipotextos/ fuentes
Basilisco	-----	J. L. Borges	Claudio Eliano
Cancerbero	El guardián del infierno	D. Alighieri	D. Alighieri y Hesíodo
Catoblepas	Aquel que mira hacia abajo	G. Flaubert	Eliano y Plinio
Dragón	-----	J. L. Borges	J.L.Borges y Ssu-Ma Ch'ien
Esfinge	El monstruo de los enigmas	J. L. Borges	Freud y Sófocles (incluye nota al pie)
Gárgolas	El animal de piedra	Epígrafe general	Plinio el Viejo, Aritóteles, <i>Las Mil y una noches</i> , Flaubert
Grifo	El guardián de los tesoros	Sir John de Mandeville	D. Alighieri; <i>Libro de Alexandre</i>
Minotauro	-----	J. Cortázar	
Salamandra	La criatura del fuego	Claudio Eliano	Rubén Darío, Borges, Benevenuto Cellini, Leonardo Da Vinci, Plinio, San Agustín
Serpiente Midgard	Pez de la tierra sumergida en el mar, Límite extremo de todas las tierras, Cinturón del camino de las naves.	Epígrafe general	Leyenda germana
Sirenas	-----	Epígrafe general	<i>Odisea</i> , Andersen
Unicornio	-----	Epígrafe general	-----

Cada animal es presentado por su nombre (que da título a cada episodio), con una ilustración central en página opuesta a cargo de Gabriel Bernstein. De los doce animales, solo cinco no poseen un epíteto que los caracterice, quizá porque son, dentro de los seres mitológicos, los más conocidos: el basilisco, las sirenas, el dragón, los unicornios y el minotauro.

El resto de las bestias presenta un epíteto con valor apositivo, de fuerte carácter descriptivo. Por poner solo un ejemplo: “La Salamandra, la criatura del fuego”. Junto a los epígrafes generales de cada una de las entradas, los elementos paratextuales marcan entonces un modo de leer, una clave de lectura específica y culta.

Los epígrafes, que por su parte encabezan cada una de las entradas, hacen referencia a escritores de la literatura para adultos: van de Borges (mencionado en una cuarta parte de los relatos), hasta Flaubert, pasando por Claudio Eliano, Sir J. Mandeville, Cortázar, etc. Requieren por lo tanto, lectores entrenados o, al menos, no infantilizados pues el autor los involucra en una lectura paratextual que necesariamente complementa cada una de las narraciones.

Borges es sin dudas, el privilegiado en este caso, no solo por su frecuencia sino precisamente porque se alude a uno de los textos de la literatura argentina que indagó sobre monstruos y bestias. Del texto que Borges escribe junto a Margarita Guerrero el *Libro de los seres imaginarios* (1967), Roldán toma gran parte de sus explicaciones y alusiones. También, pero con frecuencia menor, aparece la mención del bestiario cortazariano que abre otra posibilidad lectora si tomamos en cuenta que las bestias de Cortázar no son animales sino seres humanos.

En contigüidad, al avanzar en hacer explícitas las fuentes hipotextuales en cada una de sus narraciones aparece una especie de catálogo culto que funciona como fuente literaria explícita: Plinio, Freud, Sófocles, Rubén Darío, Dante, Andersen, entre muchos otros. En el caso del relato de la Esfinge, Roldán no se contenta con nombrar sus hipotextos, también agrega una versión diferente y lo hace mediante una nota al pie, al tiempo que actualiza y problematiza su significación al incluir una perspectiva psicoanalítica a la base mítica.

A modo de síntesis

He intentado desplegar hasta aquí la importancia del trabajo escriturario de Gustavo Roldán, en su esfuerzo por actualizar los legendarios bestiarios para lectores infantiles⁶. Para ello, puse en

⁶ La actualización a la que refiero no se limita al trabajo retórico que plantea la obra en sí sino, además, en evidenciar que la escritura roldaniana se centra en poner a disposición de lectores infantiles un tipo de texto –el

evidencia los diversos recursos que utiliza para tal fin. En síntesis: uso de epígrafes (explícitos e implícitos); uso de epítetos en aquellos personajes menos conocidos; explicitación de fuentes e hipotextos cultos; uso de notas aclaratorias junto con las ilustraciones y las narraciones en las que se inserta cada personaje son sin duda estrategias de un escritor que piensa en sus destinatarios infantiles y juveniles para hacer asequible por un lado, un tipo de literatura que enraíza en los más profundos miedos, deseos y ansias humanos y por otro, la reactivación de un género híbrido, el bestiario, -síntesis entre la descripción y la narración- que plasmó aquellos sentimientos en las más diversas formas desde la Antigüedad.

Quizá hacer evidentes todos estos mecanismos reviertan la situación iniciática de la que partimos –escasa difusión– y nos anime a enfrentar nuestros propios monstruos, a salir de los caminos seguros y tratar de escapar del laberinto, como se hace evidente en el relato el Minotauro:

Miro esta sombra, único espejo que me permite conocer mi forma cambiante y rara y entonces solitaria. No fue castigo de un dios esta condena ni la siniestra idea de una infinita cárcel siempre abierta de imposible salida en su perversa venganza entre la piedra. Tal vez los hombres olvidarán quien fui pero jamás olvidarán el laberinto... (Roldán, 2005, p. 42).

Bibliografía

Alighieri, D. (2005). *Convivio*. Edición y traducción de Fernando Molina Castillo. Madrid: Cátedra, Letras universales.

Borges, J. y M. Guerrero (1979) *El libro de los seres extraordinarios*. Barcelona: Bruguera.

Clarín.com. “Murió Gustavo Roldán, un grande de la literatura para chicos” (abril de 2012).

Revista Ñ Literatura Infantil y juvenil. Recuperado de: https://www.clarin.com/infantil-y-juvenil/gustavo-roldan-fallecio-76-anios_0_BJfMoqrnP7g.html

Genette, G. (1983). *Intertextualité: intertexte, autotexte, intratexte, Texte 2*. Paris: Seuil.

bestiario– que se desarrolló para un público adulto, en épocas en que el concepto de niñez –también el de pubertad y adolescencia– aún no había sido considerado socialmente.

- Hauser, A. (1965). *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid: Guadarrama.
- Mendoza Fillola, A. (2008). *El intertexto lector*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Miretti, M. L. (2004). *La literatura para niños y jóvenes. El análisis de la recepción en producciones literarias*. Prólogo de Teresa Colomer. Rosario: Homo Sapiens.
- Roldán, G. (2004, 9) “Autobiografía”. *Imaginaria*. Recuperado de <https://www.imaginaria.com.ar/02/3/roldan1.htm>.
- _____ (1984). *Historia de Pajarito remendado*. Buenos Aires: Colihue.
- _____ (1998). *El monte era una fiesta*. Buenos Aires: Colihue.
- _____ (2003). *Sapo en Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2005). *Bestiario*. Buenos Aires: Guadal.
- Romero Lopez, D. (comp.) (1998). *Orientaciones en Literatura Comparada*. Madrid: Arco/Libros. Bibliotheca Philologica. Serie Lecturas.
- Williams, D. A. (1996). *Deformed discourse. The function of the Monster in Mediaeval Thought and Literature*. Exeter: Univeristy of Exeter Press.